

01/2014

02 enero de 2013

Federico Aznar Fernández-Montesinos

**CAUSAS POLEMOLÓGICAS
RELACIONADAS CON EL TERRITORIO**

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

CAUSAS POLEMOLÓGICAS RELACIONADAS CON EL TERRITORIO

Resumen:

El territorio es un factor polemológico por ser un elemento clave en la definición del Estado aunque han aparecido otras formas de control y dominación. Muchos conflictos, con todo, siguen teniendo una base territorial y fronteriza en un mundo cada vez más interconectado.

Abstract:

The territory is a polemological factor as a key element in the State definition; however, some other forms of control and domination have appeared. On the other hand, many conflicts still have a territorial and border basis in an increasingly interconnected world.

Palabras clave:

Territorio, frontera, guerra.

Keywords:

Territory, border, war.

El territorio es el principal elemento en la definición del Estado. No existe un Estado que no posea territorio; mientras, una ciencia, la geopolítica, estudia la relación entre territorio y política. El territorio es la configuración física sobre la que se erige la estructura jurídico-política del Estado. Por ello, el dominio del territorio ha sido tradicionalmente objeto de conflicto por cuanto que resulta de naturaleza sustancial y llega a condicionar la propia existencia del Estado. Como reza de la Constitución francesa de 1793, *“el pueblo francés no hace la paz con un enemigo que ocupe su territorio.”*¹

La lucha por ampliar el territorio, por controlar áreas dotadas de recursos o de importancia estratégica han sido razones recurrentes de conflicto. De hecho, la necesidad de defensa de ese territorio constituye el germen del concepto de Estado. Grasa considera que las principales causas de los conflictos son predominantemente territoriales o políticas.² David apunta a que la mitad de las guerras entre 1648 y 1945 eran territoriales.³

No obstante, como Ignacio Ramonet señala *“la supremacía militar ya no se traduce en conquistas territoriales...éstas resultan políticamente incontrolables, militarmente peligrosas, económicamente ruinosas y mediáticamente funestas... el objetivo de este poder moderno... (es) el control de riquezas”*.⁴ De hecho, y viene bien recordarlo, la descolonización liberó a las naciones de la responsabilidad sobre los colonizados mientras las compañías trasnacionales se hacían cargo de la explotación de los recursos.

En fin, es en el periodo del Neolítico a partir del 10.000 a.C. cuando aparece, por primera vez, no sólo la vinculación de los grupos humanos a un territorio (la tierra se considera como algo propio), sino su dependencia de él para subsistir. Este hecho se puede deducir de la aparición en aquella época, por primera vez, de enterramientos en las proximidades de las viviendas, lo que le da un corte religioso a la posesión.⁵

¹ Art. 24 del capítulo XXV citado por Fraga Iribarne, Manuel. Guerra y conflicto social. Opus citada, p. 60.

² Grasa, Rafael, *“La seguridad humana como síndrome y programa”* en Tulchin, Joseph et al. La seguridad desde las dos orillas. Ediciones Bellaterra, Barcelona 2006, p. 314.

³ David, Charles-Philippe. La guerra y la paz. Icaria, Barcelona 2008, p. 170.

⁴ Ramonet, Ignacio. Guerras del siglo XXI. Editorial Mondadori, Barcelona 2002, pp. 12-13.

⁵ VV. AA. Apuntes de Polemología. Documento de Trabajo del Departamento de Estrategia, Capítulo III.

Los cultivos, su ciclo germinativo y condiciones van a tener una importancia capital en la formación de las sociedades, en la organización social y en el nacimiento de las religiones, de modo que la cultura se expande por los valles y a caballo de los ríos, otorgando un mayor tiempo libre que se dedica a relaciones sociales. Arther Ferrill⁶ considera que la guerra tuvo tanta importancia en la sociedad primitiva como el descubrimiento de la agricultura, la creación de asentamientos protourbanos y la aparición de sistemas religiosos. Y esto sucederá simultáneamente en Summer, Egipto y Mesoamérica.⁷

Los Estados tienden a extender su soberanía a todos aquellos espacios que son capaces de controlar. Primero se trata de controlar el territorio, después cuando este control se alcanza, el Estado se lanza al mar. El mar territorial, equiparable conceptualmente a territorio nacional quedo dimensionado inicialmente en tres millas, el alcance de un cañón de la época. El problema surge entonces cuando son varios los Estados que consideran son capaces de asumir el control de un espacio y pretenden tener algún derecho sobre aquel.

Según David un 17% de las 309 fronteras terrestres que existen en el mundo se encuentran cuestionadas y 39 países están implicados en querellas de jurisdicción sobre archipiélagos e islas.⁸

Puede hablarse, incluso, de una tendencia social hacia la apropiación de los espacios de permanencia, quizá como expresión de su sed de eternidad, coincidente con el incremento de su capacidad de control, lo que le permite hacer efectiva su soberanía. Comenzó por el suelo, después los espacios marítimos, el aire y, por último, el espacio.

Un caso llamativo es la cuestión de las órbitas de los satélites. En general los satélites siguen diversas órbitas con diferentes inclinaciones respecto a la tierra, pero los geoestacionarios se sitúan sobre el ecuador a unos 36.500 mts. de altura y resultan de gran valor estratégico. Por tal motivo,

⁶ Ferrill, Arther. Los Orígenes de la guerra. Editorial Ejército, Madrid 1987.

⁷ VV. AA. Apuntes de Polemología. Opus citada, Capítulo I.

⁸ David, Charles-Philippe. La guerra y la paz. Editorial Mondadori, Barcelona 2002, p. 171.

algunos Estados ecuatoriales pretenden proyectar su soberanía sobre el espacio como una prolongación de su espacio aéreo de soberanía, criterio este que no es asumido por las potencias espaciales, cuyos territorios, además, no suelen situarse sobre el ecuador.⁹

Pero no hay acuerdo sobre la necesidad de colonias. En contra de ellas se pronunciarían Federico el Grande o Bismarck *“todas las posesiones remotas son cargas para el Estado; un pueblo en la frontera vale más que un principado a 250 millas.”*¹⁰ De hecho, Paul Kennedy a partir del análisis de la actuación de las potencias europeas entre el siglo XVI y 1980 defiende la tesis de que la caída de las grandes potencias sobreviene inevitablemente como resultado de su sobreextensión estratégica.

Otra cuestión está relacionada con las fuerzas centrífugas que soportan actualmente los Estados y que pueden conducirles - como es el caso de la antigua Unión Soviética o la ex Yugoslavia - a la implosión. Países como Irak o Siria aceptaron formalmente la separación de parte de su territorio (Kuwait o Líbano) mientras que otros, como China, nunca aceptaron tales hechos; es el caso de Taiwán - una declaración de independencia suya sería considerada por China como *casus belli* -, lo que tiene gran importancia pues la legitimidad se refuerza ostensiblemente al mantener viva la demanda.

El desmembramiento de grandes imperios como el otomano o el austrohúngaro (Tratados de Sevres, Versalles, Neullí y Trianon) ha sido causa de la distribución de etnias, minorías y naciones entre varios Estados. Procesos de descolonización como los ocurridos en el continente africano han producido resultados similares y modificado fronteras históricas. Las guerras en la antigua Yugoslavia, Irán e Irak, el conflicto libanés, el árabe-israelí... tienen en tales tratados sus orígenes. En África la UA, en evitación de los muchos conflictos que pudieran derivarse de la delimitación de

⁹ VV.AA. Causas de la guerra. Documento de Trabajo del Departamento de Estrategia. X Curso de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas, septiembre 2008.

¹⁰ Ballesteros, Ángel. Diplomacia y Relaciones Internacionales. Ministerio de Asuntos Exteriores 1995, p. 172.

fronteras, ha establecido el status quo y requerido de sus miembros el compromiso de no alterarlas aplicando el *ius possidetis juris*.¹¹

Además, existen cuestiones territoriales litigiosas ya sea por las discontinuidades fronterizas (como por ejemplo, las generadas por los enclaves territoriales) o como resultado de la interpretación de acuerdos internacionales como sucede, por ejemplo, en el reparto del mar territorial y la Zona Económica Exclusiva entre Estados adyacentes.

Es más, muchos Estados reclaman la ampliación de la Zona Económica Exclusiva a toda plataforma continental al margen de la Convención de Jamaica como forma de hacerse con unos recursos (piscícolas, del lecho marino o del subsuelo) que ahora (antes no) son capaces de explotar. Por ello y ya desde finales del siglo XIX, en que desapareció cualquier tierra ignota, la totalidad de la superficie del planeta tiende a fraccionarse en Estados, lo cual no es sino una aproximación eurocéntrica al mundo que no puede comprender que existan partes que queden formalmente al margen de su lógica.

En la actualidad este tipo de conflictos, en su forma pura, es menos frecuente debido en parte a la creación de instancias jurídicas internacionales que los limitan, pero sigue siendo importante comprender el espacio de enfrentamiento para llegar a captar sus esencias.

La aplicación de concepciones darvinistas en el ámbito de las Relaciones Internacionales se traducirán en una competencia por las colonias. En palabras de Bagehot *“la naturaleza es roja en diente y garra.”* Así, sostiene que *“en cualquier situación del mundo, las naciones más fuertes tienden a prevalecer sobre las otras; y en ciertas peculiaridades especiales, los más fuertes tienden a*

¹¹ Grassa, Rafael, *“La seguridad humana como síndrome y programa”* en Tulchin, Joseph et al. La seguridad desde las dos orillas. Opus citada, p 319. El derecho sobre un territorio se establece a partir de su posesión de facto, con lo que la estabilidad de las fronteras está garantizada al no poder esgrimirse una legitimidad (etnia, religión, cultura...) superior a su mera posesión.

ser los mejores.”¹² En esta línea, Lord Salisbury decía en 1898 en un célebre discurso de gran trascendencia para España:

“podemos dividir las naciones del mundo en vivas y moribundas. Por un lado tenemos naciones cuyo poder aumenta cada año, aumentando su riqueza, aumentando su poder, aumentando la perfección de su organización. Los ferrocarriles le han dado el poder de concentrar en un solo punto la totalidad de la fuerza militar de su población...la ciencia ha colocado en manos de esos Ejércitos armamentos que aumentan cada vez más su fuerza destructiva...junto a estas esplendidas organizaciones...que sostienen ambiciones encontradas que únicamente el futuro podrá dirimir a través de un arbitraje sangriento...existen un número de comunidades que sólo puedo describir como moribundas... son comunidades principalmente no cristianas, aunque siento decir que no es éste exclusivamente el caso, y en esos Estados, la desorganización y la decadencia avanzan casi con tanta rapidez como la concentración y aumento de poder en las naciones vivas que se encuentran junto a ellos. Década tras década cada vez más débiles, más pobres y poseen menos hombres destacados o instituciones en que poder confiar...(los medios de comunicación) las describen con los más conspicuos tintes apelando tanto a sus sentimientos como a sus intereses, pidiendo que se les ponga remedio...por una u otra razón, por necesidades políticas o bajo presiones filantrópicas, las naciones vivas se irán adueñando gradualmente de los territorios de las moribundas y surgirán rápidamente las semillas y las causas de conflicto entre las naciones civilizadas...(pero) no sentiremos envidia si el engrandecimiento de un rival elimina la desolación y la esterilidad de regiones en las que nuestros brazos no pueden alargarse.”¹³

Rudolf Kjellen, acepta las tesis darvinistas y también considera al Estado un organismo vivo sometido a todos los avatares biológicos. Esta dinámica de afianzamiento y expansión es, a su juicio, la base de la geopolítica. Construcciones como la del concepto de *lebensraum*, elaborado por Ratzel, desarrollo geopolítico con el que se señala el espacio vital necesario para el desarrollo de un pueblo, y que posteriormente Haushoffer aplicara a la Alemania de después de Versalles. Ratzel, en un discurso que recuerda al “Diálogo de Melos”¹⁴ decía

“la lucha por la existencia significa una lucha por el espacio...un pueblo superior que invade el territorio de su vecino más débil y salvaje lo despoja de sus tierras, lo obliga a recluirse en espacios demasiado pequeños para subsistir, y sigue invadiendo y apoderándose incluso de sus magras posesiones, hasta que el débil pierde los últimos restos de su dominio y es literalmente expulsado de la tierra.”¹⁵

¹² Brodie, Bernard. Guerra y política. Fondo de Cultura Económica, México 1978, p. 256. También apuntaría que “la moral militar puede dirigir el hacha que corta el árbol, pero no sabe nada de la fuerza callada que hace crecer el bosque”.

¹³ Pérez Tudela Baez, José María et al. Historia del mundo Contemporáneo. Editorial Edinumen, Madrid 1992, p. 73.

¹⁴ Tucídides. Historia de la guerra del Peloponeso. Colección Gredos, Madrid 1990.

¹⁵ Bauman, Zygmunt. Modernidad líquida. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires 2006, p. 198.

Lo cierto es que la guerra se demuestra como un elemento trascendental para la creación, integración, expansión y supervivencia de los Estados. En 1500 había en Europa cerca de 500 Estados, mientras que en 1900 la cifra retrocedió hasta los 25; sirvieron además para determinar sus ámbitos de soberanía y forjar las fronteras de los nuevos Estados - en parte producto de la fagocitación - así como sus posibilidades de crecimiento y riqueza¹⁶. Completada esta fase, las guerras estarán fundamentalmente relacionadas con la expansión colonial o ligadas a razones geopolíticas y sustentadas en la teoría del espacio vital (*lebensraum*).

Sin embargo a partir de 1914, el péndulo del devenir humano comenzó a oscilar en sentido opuesto; esta inversión comenzó con el desmembramiento de los imperios Otomano y Austrohúngaro y siguió con la independencia de Irlanda, la descolonización, el desmembramiento de la URSS y de la antigua Yugoslavia, la partición de Checoslovaquia, hechos que coinciden con la integración supranacional en la U.E.

Ciertamente, los mapas se presentan como instrumentos peligrosos en la medida en que hacen inteligible al mundo y sugieren caminos, acciones de una lógica irrefutable por evidente. En ello se encuentra la condena de la geopolítica. El error se sitúa en que los mapas son representaciones de la realidad, un parámetro más, en absoluto el único. Existe relación entre el objeto y su representación en un plano, pero no identidad; la referencia, fruto no pocas veces de la intencionalidad, es clave. Errores, como siempre, no corrigen otros. Y la geopolítica vuelve a resurgir hoy de nuevo.

El acceso de los Estados al mar ha actuado también como un factor polemológico; históricamente, Rusia llevó a cabo grandes esfuerzos durante todo el siglo XIX para conseguir una salida a mares cálidos. Y éste es un fenómeno que se reedita en los países jóvenes como es el caso de Somalia que, tras la independencia de Eritrea, reclama el puerto de Assab.

¹⁶ VV. AA. *Apuntes de Polemología*. Escuela Superior del Ejército, Escuela de Estado Mayor, Documento de Trabajo del Departamento de Estado Mayor 1999, Capítulo I.

En 1994 Grecia amplió su mar territorial en el Egeo de 6 a 12 millas, lo cual fue visto por Turquía con desconfianza ante el temor de que dificultase el acceso a aguas internacionales. El problema se agravó en 1996 cuando Turquía reclamó la soberanía sobre la isla de Ismia, lo que exigió de la mediación de los EE.UU que ayudó a solventar la crisis. Directamente relacionado con lo anterior son los desacuerdos existentes por el espacio aéreo entre griegos y turcos.¹⁷

Otro tanto sucede en las disputas por el mar de China meridional, cuyo lecho marino posee importantes reservas de petróleo; la expresión del conflicto por la energía se materializa en la reclamación china sobre la integridad del archipiélago de las Spratley (Nan-sha), conjunto de islas, cayos y rocas (algunas de las cuales sólo son visibles con la marea baja) pero que ocupan 180.000 km2, que se ampliarían aun más al aplicar la Convención de Jamaica a tan vasto territorio la legislación sobre la Zona Económica Exclusiva.¹⁸

Reseñar que se han producido algunos incidentes armados durante las décadas de los ochenta y noventa entre los países ribereños (Vietnam, Brunei, Taiwan, China, Filipinas y Malasia); de ellos, destacan los ocurridos en torno al arrecife Mischief. Además, algunos autores apuntan a una relación causa efecto con el reforzamiento de las capacidades navales de los países del entorno. Algo parecido es lo que sucede con las islas Senkaku (Diaoyu) entre Japón y China recientemente reactivado nuevamente al compás de la lucha por la superioridad regional. Todo ello además afecta a terceros países que también tienen intereses en la zona (por ejemplo, EE.UU)¹⁹

En otro orden de cosas, no sólo existen espacios en litigio o de propiedad indefinida (como los cielos) sino que el "*ius utendi atque abutendi*"²⁰, el derecho al uso y abuso, el dominio total, asociado a la concepción romana de la propiedad, no es aceptable en el siglo XXI, lo que enlaza con el derecho de injerencia.

¹⁷ Klare, Michael T. Guerras por los recursos. Ediciones Urano, Barcelona 2003, p.148 y ss.

¹⁸ Ibidem.

¹⁹ Ibidem.

²⁰ Es el concepto romano de propiedad "*dominium est ius utendi atque abutendi re sua quatenus iuris ratio patitur*" (dominio es el derecho de usar y disponer de su propia cosa, en cuanto respaldado por una razón jurídica)

Conviene también mencionar las fuerzas transnacionales de unas compañías multinacionales cuyos beneficios superan el PIB de países del Tercer Mundo lo que hace que cuenten con tal capacidad de influencia que el contrapoder de los Estados es ineficaz. Éstas, pueden concentrar ese poder sobre los particulares en términos positivos (corrupción) o en formas negativas (coerción).

Todo eso sucede al mismo tiempo que el poder de los Estados se debilita y sus fronteras se hacen más porosas; por ejemplo, cada año 7 millones de contenedores, 11 millones de camiones, 2 millones de vagones de ferrocarril, casi 200.000 barcos, 800.000 aviones comerciales atraviesan la frontera de EE.UU²¹

Cuando organizaciones ubicadas en el territorio de un país y amparadas en su soberanía y leyes, con o sin su consentimiento – como puede suceder en el caso de los Estados fallidos - desarrollan actividades que traspasan sus fronteras y afectan a terceros países surge un nuevo factor polemológico.

El mundo no se encuentra dividido en compartimientos estancos y se caracteriza por su alta complejidad y mutabilidad; los individuos y los intereses comerciales presentan múltiples identidades y lealtades que no tienen que ser coincidentes con la dirección política del territorio que las alberga.

Ésta colisión de intereses y de derechos (el de no injerencia en los asuntos internos y el de legítima defensa, entre otros) da origen a una muy amplia y variada casuística. En ella cabría subsumir desde los ataques del PKK realizados sobre Turquía utilizando bases ubicadas en territorio iraquí, hasta las actividades de los cultivadores de opio o los terroristas de Al Qaeda desde sus refugios del AfPak. Lo que suceda en la Amazonía, las emisiones de gases, los daños a la naturaleza interesan a la humanidad en su conjunto.

²¹ Charles-Philippe. La guerra y la paz. Opus citada, p. 29.

El mundo del siglo XXI, el de la globalización, se encuentra interconectado, se ha plegado sobre sí mismo; no existen compartimentos estancos, todo se encuentra intercomunicado, las fronteras son conceptos clave cuya gestión se convierte en crítica, el territorio es uno más de los factores principales en las Relaciones Internacionales pero en absoluto el único.

La globalización, contra lo que pueda parecer, no es un fenómeno pacífico en la medida en que implica un proceso no tanto de convergencia como de racionalización del que debe resultar un único universo cultural. Encarna, un choque, un choque que trasciende las fronteras y que hace globales a los problemas. Nada humano, definitivamente, puede resultarnos ajeno.

*Federico Aznar Fernández-Montesinos
Analista del IEEE*